



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

PÓLVORA EN SALVAS

El 16 de Julio de 1892 hice un cálculo de lo que podríamos reunir los republicanos, dando cada semana las cantidades siguientes:

50.000, una peseta.
100.000, cincuenta céntimos.
1.850.000, diez céntimos.

Calculaba, como se ve, en dos millones nada más los republicanos que hay en España; mas para que no se me tachara de exagerado, los reduje á la mitad, un millón; y después á la cuarta parte, quinientos mil.

En el primer caso, hubiéramos reunido al año 59.380.000 reales; en el segundo, 29.690.000; y en el tercero, 14.845.000.

Y fijándonos sólo en esta cifra, la más pequeña, hubiera resultado que dentro de dos meses y medio en que cumplen dos años desde que lo propuse, tendríamos dispuestos ya 29.690.000 reales.

Quitando el pico por mermas de todas clases, aun nos quedarían 20.000.000; y ¡qué no podríamos intentar con veinte millones!

La idea no tuvo eco; únicamente dos ó tres periódicos de provincias se fijaron en ella. Los demás creyeron sin duda que la República iba á venir al día siguiente, vestidita y peinadita, para que nos dignásemos hacerle el amor.

Pero como no ha sido así, hoy, al cabo de los dos años, nos encontramos sin República, sin dinero, sin esperanzas casi; y habiendo gastado en banquetes, en elecciones, en cartas y telegramas de adhesión, en viajes de propaganda, en celebrar asambleas, en constituir comités, y en otros actos perfectamente inútiles, una cantidad mucho mayor, es decir, que hemos gastado la pólvora en salvas.

Es verdad que en cambio estamos más desunidos que nunca, con las ideas más embrolladas, con los odios más irreductibles, y próximos á caer por cansancio en la sima de la indiferencia.

Y menos mal si al caer nos queda todavía aliento para exclamar con voz débil y entrecortada: ¡Vi... va... Pi!... ¡Vi... va... Zo... rri... lla!... ¡Vi... va... Sal... me... rón!..., porque entonces la caída nos será menos dolorosa.

JOSÉ NAKENS.

HONOR AL VENCIDO

El Manifiesto, diario republicano progresista de Cádiz, ha cesado en su publicación, por haberse dividido en aquella provincia su partido. En la despedida dice:

“El fruto amargo de la discordia principia á dar sus resultados: es fruto venenoso que todo lo emponzoña, y desaparecen los sentimientos de fraternidad, escritos en la bandera republicana desde 1789, para ser reemplazados por los del odio que caracteriza á toda guerra fratricida, en la que se juzgan buenos, superiores, todos los medios, la injuria, la difamación, el asesinato moral. ¡Qué gran día para los sectarios de la monarquía!”

¡Injurado, difamado, asesinado moralmente! ¡Y por los suyos! ¡Por los progresistas, que tanto, y tan bien, y tan denodadamente ha defendido!

Comprendo la amargura de *El Manifiesto*, al que saludo fraternalmente al retirarse, porque veo en él una nueva víctima de la lealtad, del amor á la República y de la convicción honrada, hoy en entredicho por todos los pequeños, todos los ambiciosillos, todos los farsantes, y todos los charlatanes que tratan de arrojar del partido á cuantos tienen dignidad y honor, para poder ocupar un puesto á que no podrían aspirar por sus méritos ni por sus sacrificios.

UN CASO MÁS

En la Audiencia de Barcelona se vió hace pocos días una causa instruida contra un empleado en la Casa de Caridad por actos sodomíticos, ejecutados durante tres años en los niños asilados, siendo condenado el autor, un tal Mauri, á doce años de presidio.

Las Dominicales publica un artículo que le han enviado desde Barcelona sobre tan repugnante delito, y á él pertenecen estos párrafos:

“Puede explicarse la impunidad con que delinquirá Mauri durante tres años, por el hecho de ser la sodomía costumbre arraigada en la Casa de Caridad barcelonesa.

Y que era costumbre, lo prueba el que los niños declaran que oían hablar de hacerse aquello como obligatorio, y esta idea parece que se propagaba de unos á otros, sufriendo todos sin protesta brutales atropellos.

Más aún; hemos oído decir que los niños afirmaban ó creían que «los señores podían hacer aquello con los asilados».

Lo que se desprende de todas estas declaraciones es horrible; lo son más los detalles repugnantes de prácticas escandalosas á que tenía Mauri acostumbrados á los niños.

No parece ser este el primer caso ocurrido en el mismo establecimiento oficial de caridad, y hay motivos para presumir, por el dicho de los asilados, que la sodomía se ha venido practicando mucho antes que Mauri se dedicara á ella. Hemos oído decir que el mismo vicio descubierta motivó la separación de algunos empleados, pero no creemos que los tribunales hayan hasta ahora intervenido.”

«Noes Mauri el solo responsable de la inmoralidad descubierta; ha podido tener encubridores; puede además exigirse responsabilidad á la junta que tiene el deber de velar por el buen régimen del establecimiento, y á la Diputación provincial.

Son desde luego responsables las monjas de la casa. Algunas declararon en el juicio á que nos referimos: las declaraciones tendían á favorecer al delincuente, primer dato que es preciso tener en cuenta. Negó la superiora que tuviera conocimiento del delito cometido por Mauri, y esto era por completo inexacto, según aclaró una oportuna indicación del señor presidente de la sala, haciendo resaltar que la superiora había recomendado á Mauri que marchara fuera de España. Conociendo las monjas que se cometía un delito, no dieron parte á la autoridad; incurrieron, por tanto, en responsabilidad encubriendo al culpable. Si no hubieran tenido conocimiento de las inmoralidades que se cometían, probaban la inutilidad de su gobierno y serían responsables por no cumplir con su deber. Tres años de atentados repugnantes, suponen una falta de vigilancia, de inspección, de cuidado, que merece enérgico correctivo.”

No voy á hacer comentarios sobre esto, porque no me agrada revolver basura. Me limitaré por lo tanto á advertir, que todo en la casa de Caridad de Barcelona lleva el sello religioso: los señores de la junta, las monjas, los empleados; que en ella se reza mucho, como en todas las de su índole, y que entre rezo y

rezo ocurrían escenas horrosamente inmorales, y con tanta frecuencia, que hacían creer á los desgraciados niños, que los señores podían hacer aquello con los asilados.

Calcúlese, en vista de todo esto, cuán grande no será mi dolor al verme hoy imposibilitado de proclamar que la religión católica es la única base de la moral. No gana uno para disgustos en esta vida miserable.

APARICIONES

Se nos ha venido encima una verdadera emigración de ultratumba.

En Madrid hemos tenido duendes en la calle del Mediodía; en un pueblo de la provincia de Logroño se le presentó á un individuo un pariente suyo, difunto, pidiéndole cinco duros para sufragios y dos pesetas para almorzar; no hace mucho dijo la prensa que el guarda de un cementerio de no recuerdo qué localidad, creyendo oír voces al pie de una sepultura, llamó á varios vecinos, que sólo encontraron una bota de vino vacía, quedándose la duda de si pertenecía á algún ánima en pena que se había traído bota y merienda, ó al guardián, ánima alegre que en aquel momento histórico estaba á medios pelos.

Pero al que se le ha presentado un ánima importuna y exigente, ha sido á un vecino de Ribade (Lugo.)

El hombre, que es labrador, se quedó hace poco tiempo viudo, y pensó en cultivar tierra nueva, casarse en segundas nupcias con una muchacha.

El nuevo matrimonio vivió feliz, hasta que días pasados se le ocurre á la difunta venir á amargarle la miel á su ex-consorte, presentándosele con el mismo hábito que llevó á la tierra.

—¿Qué diablo traes pra acá?—preguntóle el sorprendido labriego.

—Pouca cosa—respondió el ánima en pena con voz desfallecida y acento lastimero.

Y á continuación le ordenó que su mujer actual vistiese de luto, y que él, poniéndose un hábito igual al suyo, recorriese la parroquia pidiendo fondos para costear una función religiosa por su alma.

Así lo ha hecho el complaciente marido, y reuniendo algunos *cadetes pequeños* (perros chicos en Castilla) se dispone á cumplir el encargo de su primera esposa.

Aunque parezca esto absurdo, así ha ocurrido, y á estas horas se habrá celebrado ya la función.

No voy á hacer coro á los impíos, que dicen que esas cosas las fomentan y preparan algunos curas. No, ellos se limitan á decir y cobrar las misas que encargan á cualquiera las ánimas trashumantes. ¿Creen sinceramente en tales apariciones? Hay un medio infalible para saberlo. Presentarse á cualquier párroco y decirle:

—«Señor cura: Ayer se me ha aparecido mi abuela (q. e. p. d.), diciendome que le cobre á usted cinco duros por atrasos que tiene usted con el purgatorio.»

Y si los entrega inmediatamente, no hay ya que dudar: cree en las apariciones; pero si niega la deuda, ó no la paga, ó se burla de la petición, entonces prohibo bajo penas severas el sospechar que cree en tales paparruchas.

Queda entonces otra cuestión: la de que no debieran decir ni cobrar las misas que vienen por tal con-

EL MOTIN



Lo que serán pronto los consejos de ministros.

Lit. E. Fernández Feijóo 3. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ducto. Si, pero ellos no pueden meterse en averiguar la procedencia del dinero de las misas que les encargan. ¡Montas cosas descubriendo! Además, sino cobrasen más que aquellos servicios de cuya certeza y utilidad estuvieran seguros, ¿no podría darse el caso de que se muriesen de hambre los pobrecitos?

Nada, nada; siga todo como está, y el que sea tonto, que se despavile.

LA CARICATURA

Hoy que el jesuitismo
gana terreno,
los antiguos masones
del ministerio
dan quince y raya
á todos los beatos
y las beatas.

El h. Paz siente
santos arrobos,
ve místicas visiones
el gran Manolito,
y el perfumado
vuelve á la cofradía
de que fué hermano.

Cuando á Consejo acuden
estos ministros,
parece que celebra
junta un cabildo.
Es que comprenden
que hoy mas que una cartera
vale un bonete.

EL BECERRO DE ORO

¡Qué insostenibles están los neos con su marqués de Comillas! Que si es esto, que si es lo otro...

Pues, no señores, no es nada de eso que ustedes dicen. Si su papá no se hubiera afanado tanto por hacer una gran fortuna, (véase sobre esto, repito, el libro de Bru, tío carnal del actual marqués, titulado *La verdadera vida de Antonio Lopez*), en verdad que no sé quién sabría que existiera ese buen don Claudio. Su familia y pare usted de contar.

¿Qué ha hecho? ¿en qué se ha distinguido? ¿que sabe? ¿qué vale? A no ser que la modestia le impida manifestarlo, ó la humildad cristiana le vede hacer alardes en el terreno de las ciencias, de las artes, de la literatura, de la política ó otras manifestaciones del espíritu humano, no me explico por qué sistemáticamente nos priva de las ocasiones de admirarle.

Aun cuando no debe ser por esto, pues lo que es como exhibirse ¡vaya si se exhibe! apenas pasa día sin que su nombre se esparza á los cuatro vientos por los sabuesillos que ladran en su loor, por si da dinero al Papa, por si construye un seminario, por si crea tal asociación, por si la *Bella Chiquita* mueve más ó menos el vientre, por si han multado á una desgraciada que se asoma á la ventana de su tugurio para pedir al impudor el pan que otros le exigen al robo, por si organiza una peregrinación etc etc.

De manera que hay que suponer, lógicamente pensando, que si no se exhibe en otros terrenos, es porque no puede; y no pudiendo, ¿qué méritos tiene ese Sr. López para despertar la gratitud ó la admiración de sus contemporáneos, sino el haberse tomado la molestia de heredar unos centenares de millones, y dar una pequeña parte de ellos á curas, frailes y beatas, amén de lo que dedica al dinero de San Pedro?

Fuera de esto, ¿qué hace? ¿cuándo su nombre ha sonado para nada? Últimamente lo hemos oído mentar, á causa de la multa de *cuarenta mil pesetas* que el ministro de Ultramar impuso á la Transatlántica por faltas en el servicio de Correos; pero, fuera de esto, ¿cuando suena ni ha sonado su nombre unido á una de esas empresas grandes, nobles y generosas que honran ó salvan á una nación? ¿Cuándo ha realizado un acto de esos que no redundan en beneficio temporal ni espiritual del que lo ejecuta?

Y siendo así, ¿quieren decirme los neos por qué lo elogian, por qué lo ensalzan sino porque tiene dinero, demostrando así que el culto al becerro de oro sigue siendo en ellos la cualidad predominante?

LA VUELTA DEL PEREGRINO

Ya estoy de güerta, Petriya;
aquí está mi personiya;
ya vengo santificado;
pero alárgame una siya
porque yego mu cansao.
Pon por ahí esa maleta

que viene toa repleta
de estampas, escapularios
carsetines, camiseta,
y otros artículos varios.

En clase de peregrino
no me vuelven á pescá;
mardito sea mi sino
y er der gachó que me vino
pá esa cosa á engatusá.

Son pocas para er viaje.
las fuersas de un aguador;
siempre con el equipaje
del carrudaje al vapor,
del vapor al carrudaje.

No se puede descansar
ni un rato en momento arguno,
porque siempre hay que evitar
que le quiten argo á uno,
ó argo que le puedan dar.

De limpieza anda esa gente
mu regularsivamente:

paese que hase vocación
de no usar nunca jabon,
ni agua fría... ni caliente.

Yendo entre gentes así,
yo no te podré desí
si es que en er camino habré
perdido mi poca fé;
pero el estómago, sí.

Er resurtao es que yego
cansao y aburrido y jarto,
y aunque yevé un buen talego
de *guita*, no traigo un cuarto
pa jaser cantar á un siego.

No te incomodes ni riñas:
no he gastao en juergas ni en niñas;
es que en la sindá papal
túo se güerven socialinas
pá sacarle á uno er metal.

Lo que desía un beodo
que se puso mu perdido
después de empinar el codo:
«A Roma se va por todo...
y se güerve de vasío.»

Ni Jesucristo le atrapa
pa gorver á ver al Papa
al nieto de mis abuelas.
Antes se rompe la tapa
de los sesos

GASTAÑUELAS.

DISPAROS

Con esto de la peregrinación no me he ocupado á tiempo de muchos sucesos que lo merecían, uno de ellos el del *Te Deum* que el obispo de Santander celebró ó pensó celebrar, (que esto ya no lo recuerdo bien), en acción de gracias por haberse verificado la última parte de la voladura del casco del vapor *Cabo de Machichaco* sin desgracias personales.

Pero, aunque tarde, voy á hacer una observación: Si á Dios se debe el que no hubiera desgracias al final, no sé á quien se debe el que las hubiera al principio; y en tal caso, el diablo lleve á veinte curas si entiendo lo que el *Te Deum* significa.

Eso, aparte de que si Dios interviene en todo esto, no sé para qué se anduvo con tantos estudios previos y se tomaron tantas precauciones. Si su voluntad había de cumplirse ¿por qué no entregarse confiadamente á ella?

Esta pullita va principalmente contra los vecinos de Santander, que huyeron de la población, (como yo hubiera hecho) el día de la voladura, sin duda para no exponerse á faltar al *Te Deum* que el obispo preparaba.

¡Oh! la fé, que antes se contentaba modestamente con trasladar las montañas, hace ya que los fieles se trasladan á la montaña.

Millares de seres humanos se reunieron frente á la catedral de San Pablo, en Londres, para forzar las puertas y bucar un refugio contra el frío, que era de 15 grados bajo cero.

Más de trescientos *policemen* trataron de dispersarlos á palos, pero fueron arrollados, y ya se disponían á derribar las puertas, cuando de pronto se abrieron éstas, vomitando más polizontes, que acometieron furiosamente á los hambrientos y desnudos, y los obligaron á huir, dejando tras sí más de cien heridos.

Dios es padre de todos los hombres; Cristo vino á redimirlos, á los pobres especialmente; éstos, por no morir de frío, quieren entrar en la casa de Dios, y son recibidos á sablazos.

A cualquiera vuelven tarumba estas cosas de religión.

Virchow, el célebre fisiólogo alemán, ha dicho en el Congreso médico recientemente celebrado en Roma:

«El culto es un símbolo de debilidad intelectual y moral.»

Conforme, enteramente conforme con opinión tan autorizada, por más que me duela reconocer que, por esa teoría, estamos muy débiles en España, moral é intelectualmente, pues no solo rendimos culto á Dios, sino á los

hombres. ¡Y á qué hombres á veces! De esos que, si fuera cierto que Dios forma al hombre á su imagen y semejanza, habría que formar una idea mediana de Dios.

Daba alegría verlos á ellos, los concejales federales de Villanueva y Geltrú, con un cirio en la mano acompañando una procesión, después de haber engalanado la casa municipal con colgaduras.

Si Carlos Chapa lo hubiera presenciado, podría haber dicho: «¡Que vengan á mí esos de los cirios, pues estando conformes en lo principal, en la de las regiones inclusive, fácilmente nos entenderemos en lo accesorio!»

El Movimiento Católico ha dicho:

«El marqués de Comillas hace bien á sus semejantes, pero no por sus semejantes mismos, sino por Dios.»

Vamos, porque allá arriba (hablemos el lenguaje vulgar católico) se enteren y so lo premien.

¡Y ole con ole!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

—¡Ah, infortunada población de Talavera! Ya le ha caído esa calamidad llamada padre Tarín, y por consiguiente, ya no tiene sosiego ni descanso. ¡Qué *latas* proporciona al vecindario!

Un sermón agresivo á cada hora, una procesión cada cinco minutos, y, como desayuno espiritual, el rosario de la aurora á las cuatro de la mañana, lo que no deja dormir á ningún vecino decente. Todo ello sin tomarse la molestia de pedir á las autoridades el permiso para celebrar esas manifestaciones públicas y subversivas.

A última hora se nos dice que el alcalde interino, atendiendo las quejas del vecindario, ha prohibido esa juerga matutina.

Debiera haberlo hecho desde el primer día, pero como nunca para el bien es tarde, merece elogios.

Preguntas y respuestas:

—¿Puede un *pater* echar el ojo á una feligresa joven y guapa, y llevársela á su santa casa parroquial?

—No sólo puede, sino que debe hacerlo, para apartar á la chica de las asechanzas del mundo.

—¿Le es lícito solemnizar su nueva adquisición organizando una jira con otros varios colegas?

—Perfectamente lícito; y si además del jolgorio hubiera bido su mijita de escándalo, mejor que mejor. Y si algunos mozos se hubieran permitido turbar tan piadosa expansión con una cencerrada, debería haberlos citado ante el juzgado, sin perjuicio de ponerlos como ropa de pascua desde el púlpito.

En esto están de acuerdo mis opiniones con las de otros notables doctos varones, y de un cura de Casas de Don Antonio que se murió sabiendo más que el demonio.

En Brooklyn (barriada de Nueva-York) tienen los católicos un templo con su párroco y coadjutor.

Como les caen pocos convencinos protestantes que convertir, se entretienen los dos siervos de Dios en andar á puñetazo limpio en plena iglesia, como no hace mucho lo verificaron en presencia de varios fieles.

Se comprende. Además, los presbíteros son siempre aficionados á los espectáculos genuinamente nacionales de los países que habitan: en España la mayor parte son medio toreros; y ¿qué han de hacer los de los Estados Unidos sino declararse *boxeadores* de afición? Es el *sport* de moda por aquellas tierras.

Y así entretienen su *splin*
esos curas de Brooklyn:
embisten á un compañero,
cierran el puño y ¡pan! ¡pim!
le dejan un ojo huero.

En Tanger propinaron mil azotes á un moro por haber infringido el ayuno de Ramadan, la cuaresma de ellos.

Eso prueba que los demás días del año comen, á pesar de no estar redimidos, lo que no les ocurre á los cristianos. En España no habría, aunque quisieran, medio para muchos desgraciados de quebrantar el ayuno.

En Singanfon, (China) ha sido incendiada y saqueada la casa de los misioneros católicos, y éstos maltratados y encarcelados.

Vamos, lo mismo que se hizo aquí en tiempos con los moriscos y los judíos, y lo que se haría ahora con los partidarios de otras religiones, si las corrientes fueran por el lado Comillas, Cubas y consortes.

Los beatos son iguales en todos los países.

Leí en un periódico que hablaba de las procesiones en Sevilla:

«Las alhajas que luce la *Virgen del Mayor* valen unos treinta mil duros.»

Están de enhorabuena los obreros que se mueren actualmente de hambre en Andalucía.

Un reverendo pastor protestante ha matado á tiros en Kosciusko (Estado de Misipi) á un diputado democrata y herido á dos jugareños, uno de los cuales falleció poco después.

Todos los que viven de la religión, sea ésta la que fuere, son iguales en todos los países y climas. ¿Quién no ve en ese pastor protestante á muchos curas católicos?

Imprenta. Plaza del Dos de Mayo, 4.